

JOSÉ DE SAN MARTÍN Y SUS VÍNCULOS CON LETRADOS DIPLOMÁTICOS DEL RÍO DE LA PLATA: RELACIONES PERSONALES, INTERCAMBIOS EPISTOLARES Y GESTIONES INTERNACIONALES (1812-1850)

José de San Martín and his Links with the Diplomatic Lawyers of the Río de la Plata: Personal Relationships, Epistolary Exchanges, and International Negotiations (1812-1850)

Ariel A. Eiris*

<https://orcid.org/0000-0001-9961-4552>

Resumen

Durante la actuación de San Martín bajo las órdenes del Directorio, fue objeto de críticas y cuestionamientos por parte de letrados alineados al federalismo. Luego de la caída del Directorio y durante su exilio en Europa, mantuvo contacto con esos mismos letrados que entonces ejercían la diplomacia. Le informaron sobre la situación política en el Río de la Plata, aunque éste no intervino en ello. Fue durante la segunda gobernación de Juan Manuel de Rosas en Buenos Aires, cuando esos mismos letrados fueron los agentes que lo vincularon con la diplomacia rioplatense, a la cual mostró disposición. Tal aspecto no ha sido estudiado por la historiografía, salvo algunas breves referencias. Por ello, en el marco de la investigación sobre el rol y actividad de los letrados, en cuanto funcionarios eruditos de la provincia, surge la cuestión por examinar en qué se fundamentaron tales vínculos y cómo se redefinieron políticamente entre el Directorio y el rosismo. Para ello se usarán como fuentes principales la correspondencia de San Martín con algunos de estos letrados, como Manuel Moreno, Manuel de Sarreatea y Felipe de Arana.

<diplomacia> <San Martín> <letrados > < rosismo>

Abstract

San Martín's performance under the orders of the Directory, was subject of criticism. He was constantly questioned by federalist lawyers. After the fall of the Directory, and during his exile in Europe, he kept in contact with those same lawyers, now dedicated to diplomacy. They kept him informed about the political situation in the Río de la Plata, although he remained neutral about it. It was not until the second rule of Juan Manuel de Rosas in Buenos Aires when he showed his willingness to intervene. This aspect has not received sufficient attention by historiography, but only referenced briefly sometimes. Therefore, within the framework of this investigation about the role and activity of the lawyers, as public official scholars of the province, the question rises to examine what such links were based on and how they were politically redefined between the Directory and the rosismo. For this purpose, the main sources used will be San Martín's correspondence with some of these lawyers, such as Manuel Moreno, Manuel de Sarreatea and Felipe de Arana.

<diplomacy> <San Martín> <lawyers> <rosismo>

Recibido: 11/10/2023 // Aceptado: 03/04/2024

* Doctor en Historia. Becario postdoctoral del CONICET. Docente en la Universidad Católica Argentina y la Universidad del Salvador. eirisariel@gmail.com

Introducción

La figura de José de San Martín ha sido objeto de una profusa producción historiográfica desde el nacimiento de la disciplina en la Argentina. Si bien cuenta con relevantes biografías que aportan abundantes fuentes e interpretaciones, han sido escasos los estudios sobre las cuestiones centradas en sus últimos años en Europa. Tras concluir su Plan Continental en Perú, se ha observado su dificultad de permanecer en Buenos Aires, lo que causaría su “ostracismo”, término aludido por los autores en continuidad con la propia expresión sanmartiniana. Sobre tal período, la historiografía ahondó en su rechazo a la guerra civil suscitada con el golpe unitario del 1.º de diciembre de 1828 en Buenos Aires, sus relaciones con anteriores allegados como Tomas Guido y Bernardo de O’Higgins, su vida personal y su actitud ante el gobierno de Juan Manuel de Rosas (Mitre, 1887/2010; Capdevila, 1945; Levene, 1950; Ibarguren, 1950; Piccirilli, 1957; Otero, 1978; Pasquali, 1999; Lynch, 2010; De Marco, 2013; Bragoni, 2019). Salvo algunas menciones sobre un cruce epistolar tenido con Manuel Moreno, ministro plenipotenciario en Londres, o su rechazo a los bloqueos sufridos en el puerto de Buenos Aires, son escasas las cuestiones sobre las vinculaciones que San Martín mantuvo con los diplomáticos rioplatenses (Otero, 1978, p. 262; Bragoni, 2019, p. 238)¹.

Este aspecto cobra especial interés en el marco de la investigación en la que se adscribe este estudio. La misma refiere al desarrollo de los funcionarios de la provincia de Buenos Aires, en cuanto letrados y hombres de gobierno, que permanecieron en rotativos cargos desde el período revolucionario (muchos de ellos incluso desde el orden virreinal) hasta el rosismo inclusive. En los siglos XVIII y XIX, la figura del letrado en Hispanoamérica hacía referencia al erudito, que estaba formado para ejercer cargos de gobierno, desde la actividad que se le demandase. Ellos eran funcionarios asociados a la política que podían ocupar diversos cargos en el gobierno, incluso de forma paralela. Podían ser legisladores, administradores de justicia, escritores públicos, asesores, ministros-secretarios o diplomáticos, además de docentes universitarios y literatos (Myers, 2008; Mazín, 2008). La mayoría de ellos eran formados en tal erudición por los claustros universitarios, aunque, en algunos casos, eran autodidactas que igualmente lograban alcanzar el conocimiento necesario para actuar en tales cargos (Altamirano, 2008; Halperin Donghi, 2013). Estos letrados, en cuanto figuras formadas para ocupar con su saber distintas funciones, tuvieron central actividad en la diplomacia, como representantes de las sucesivas formas de estatalidad rioplatenses ante otros territorios, en particular, las monarquías europeas. Es importante comprender que por entonces no existía en el Río de la Plata una profesión formal de diplomático, sino que tal responsabilidad recaía en el perfil del erudito ya mencionado (Bruno, 2020).

Figuras como Manuel de Sarratea, Manuel Moreno, Felipe de Arana, Pedro José Agrelo o Vicente Pazos Silva (o Pazos Kanki), entre otros, provenían de este perfil, desde el cual habían estado asociados a distintas actividades diplomáticas, sin dejar de ser

¹ Bragoni profundizó en los “usos” historiográficos y políticos sobre la figura de San Martín, lo que permite ahondar en las causas que llevaron al estudio de determinados enfoques y temáticas sobre su accionar (2016, pp. 48-50).

participes de los cambios políticos suscitados en el Río de la Plata, donde habían actuado también en otras funciones políticas e intelectuales. Diferente era el caso de Tomas Guido, amigo personal del general, quien tuvo una actuación destacada como diplomático, pero desde una preparación esencialmente basada en su experiencia política y militar.

El rol particular de estos letrados no ha sido ahondado en la historiografía especializada en las Relaciones Exteriores del período, salvo algunas delimitaciones conceptuales sobre este tipo de figuras, aunque centradas en fines del siglo XIX (Bruno, 2020). Al momento de estudiar el período, se analizaron las acciones individuales de algunos letrados diplomáticos en función de su propia trayectoria personal (Quiroga, 1972; de Estrada, 1985; Nicolau, 2008) o en cuestiones centradas en los problemas de jurisdiccionalidad y las acciones ejercidas en el marco de la conflictividad política interna y externa, en particular, durante el rosismo (Tau Anzoátegui, 1965; Gelman, 2009; Etchechury, 2013; Kloster, 2019, 2021; Verdo, 2019). Esto es relevante por tratarse de un período de notorios cambios políticos y de estatalidad, donde se pasó de la política del Directorio, centrada en los proyectos monárquicos rioplatenses, a la política republicana del gobierno de Buenos Aires, en la década de 1820, afectada por la guerra del Brasil y el consecuente reconocimiento de la independencia del Uruguay. Asunto que volvió a suscitar conflicto en el segundo gobierno de Juan Manuel de Rosas, cuando éste apoyó a su destituido presidente Manuel Oribe en el marco de la guerra civil oriental, al tiempo que debió enfrentar dos bloqueos al puerto de Buenos Aires: el francés (1838-1840) y el anglo-francés (1845-1850). Ello estuvo a su vez asociado a las internas políticas locales (Escudé, 2000; Etchechury, 2013; Gallo, 2011).

Ante ello, emerge la cuestión por la actividad diplomática que San Martín realizó desde su voluntario exilio, en relación con algunas de estas figuras letradas diplomáticas y ante estos sucesivos contextos. Muchos de los diplomáticos posteriores a la caída del Directorio ya tenían vínculos con el general, desde el período revolucionario, aunque, en dicho marco, se habían enemistado con él. Algunos, como Moreno, Pazos Silva y Sarreatea apoyaron a los espacios federales y republicanos opositores al centralismo directorial de fines de la década de 1810 al que por entonces respondía San Martín. Con ese antecedente, es singular que cuando se estudia la actitud de San Martín en el rosismo, se observa su disposición hacia la diplomacia rioplatense, mediada por estas mismas figuras con las que antes se había enfrentado y que por entonces eran los agentes de relaciones exteriores del gobierno de Buenos Aires. Ese aspecto vincular no ha sido objeto específico de la historiografía más que alguna mención.

Por ello, surge el interrogante por comprender ¿Qué vínculos sociales tenía San Martín con los diplomáticos del rosismo desde antes de la década de 1830? ¿De qué manera esas antiguas relaciones sociales se redefinieron durante su vida en Europa? ¿Qué acciones y manifestaciones realizó San Martín en Europa en articulación con la diplomacia del Río de la Plata tanto antes como durante el rosismo? Se sostiene que la mayoría de esos diplomáticos habían sido cercanos a él, durante 1812 y 1813, en el marco de la sociabilidad política revolucionaria y, luego, detractores suyos, en torno a 1820. Se puede hipotetizar, entonces, que, años después, el nombramiento de

algunas de estas figuras en la diplomacia de Buenos Aires fue aprovechado por San Martín para perseguir objetivos diplomáticos propios que se centraban en la defensa de la independencia americana y rioplatense en particular, más allá del gobierno vigente y la política local. Eso permitió la redefinición de las relaciones previas. Por otra parte, esos vínculos también fueron utilizados por el gobernador Juan Manuel de Rosas para tener ascendencia sobre personajes claves como lo era San Martín, de forma que éstos actuaran en la diplomacia sin tener injerencia directa en la política interna. En ese marco de interacción entre estos diferentes actores, se suscitaron cruces personales y epistolares que remitían a las experiencias pasadas compartidas por los letrados y el general.

Debe considerarse que las actuaciones de estos letrados diplomáticos en relación con San Martín se producían en un marco de redefinición de jurisdiccionalidades, donde Buenos Aires adquiría la delegación de las Relaciones Exteriores de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en 1824, y luego de la Confederación Argentina por el Pacto Federal de 1831, a pesar de que, en ocasiones, varias provincias le retiraron dichas atribuciones y que Buenos Aires utilizó con frecuencia esas atribuciones en beneficio propio o de alguna de sus facciones (Kloster, 2019, 2021; Verdo, 2019). A su vez, es relevante ahondar en las redes sociales y los espacios de sociabilidad que creaban vinculaciones personales que excedían los roles públicos, aún durante la polarización de facciones y sobre los cuales se constituían espacios institucionales y de acción política (González Bernaldo, 2008, p. 153; Ponce Leiva y Amadori, 2008). El análisis relacional permitirá reconstruir los diferentes momentos de los vínculos de San Martín con algunos letrados diplomáticos de Buenos Aires, para delimitar sus cambios y adaptaciones en función de los sucesivos contextos políticos. Con el material aportado por la documentación oficial de gobierno y, principalmente, por la correspondencia personal de San Martín, más algunos testimonios de sus contemporáneos, se podrá ahondar en el presente planteo de investigación. Se entiende que las fuentes epistolares del período pueden aportar particularidades de aquellos vínculos que no están generalmente trabajados en las principales obras referidas. Sin embargo, deben ser trabajadas con cuidado dada la subjetividad que puedan presentar y requieren de una adecuada contextualización, tanto de los interlocutores como de la coyuntura personal y política en que se produjo la correspondencia².

El trabajo se estructurará en tres partes. La primera parte se centrará en los vínculos de San Martín con los letrados en cuestión, durante la década de 1810 hasta su exilio en Europa. Se observará su posición monárquica y el conflicto que eso le trajo con figuras como Sarratea, Pazos Silva o Moreno. La segunda parte abordará la continuidad y redefinición de esos vínculos, durante fines de la década de 1820 y la primera mitad de 1830. Ello será trabajado desde dos apartados centrados en las figuras de Moreno y Sarratea, desde quienes se estudiarán también a otros, como Pazos Silva y Agrelo. La tercera parte tomará como eje el análisis de sus acciones y posiciones adoptadas desde Europa en tiempos del segundo gobierno de Rosas, donde se desempeñó en articulación con la diplomacia de Buenos Aires y en sintonía con sus vínculos con Moreno y Sarratea, que facilitaron el contacto directo con Arana y Rosas.

² Al respecto, seguimos el modelo analítico ofrecido por Bragoni (2016).

Redes sociales y vinculaciones personales de San Martín con los letrados de Buenos Aires

San Martín arribó a Buenos Aires, proveniente de Londres, el 9 de marzo de 1812, junto con otras figuras como Carlos de Alvear y Matías Zapiola, entre otros, quienes apenas llegaron iniciaron la organización de una sociedad secreta de carácter política y militar que recibió el nombre de Logia Lautaro³. La entidad rápidamente se integró con la Sociedad Patriótica ya existente, que bajo el liderazgo del letrado tucumano Bernardo de Monteagudo criticaba las políticas del Primer Triunvirato, que entonces tenía como principal referente a Bernardino Rivadavia. La confluencia entre ambas entidades era sostenida por espacios de sociabilidad que permitieron la articulación de sus principales referentes. Así, las tertulias de las familias Escalada, Alvear o de Mariquita Sánchez de Thomson permitieron la confluencia política de figuras como Monteagudo, Pedro José Agrelo (primo segundo de Alvear), San Martín y las referidas familias anfitrionas. Las acciones en conjunto de este espacio acabaron por robustecer a la logia, la cual generó el “movimiento de pueblos”⁴ del 8 de octubre de 1812, que implicó la caída del gobierno y la formación de un nuevo triunvirato (Eiris, 2021, p. 165; Ternavasio, 2007, p. 124).

Desde ese momento, la logia pasó a controlar la política revolucionaria, en particular a través del liderazgo ejercido por Alvear, quien asumiría como primer presidente de la Asamblea del Año XIII. Desde entonces, puede observarse la creciente división entre dos espacios de la logia, el sector alvearista y el sanmartiniano, al tiempo que algunos de sus miembros intentaban permanecer en ambas tendencias, por lo que Zapiola los denominó años después como “esclavos” por su posición ambigua (Luqui-Lagleyze, 2014, p. 214). El sector alvearista fue conformado por varias de las figuras que tendrían actuación en los próximos gobiernos de Buenos Aires. Letrados como Monteagudo, Agrelo y Tomás Valle (tío de los hermanos Moreno) integraron la Asamblea, mientras otros no tan próximos a Alvear, como Sarratea y Pazos Silva fueron enviados a Londres como diplomáticos del Directorio de Gervasio Antonio de Posadas.

Entre los funcionarios alvearistas, emerge la figura de Manuel Moreno quien había acompañado a su hermano Mariano en misión diplomática a Londres, en 1811. Allí, luego de fallecido su hermano, conoció a San Martín y Alvear, antes de que éstos partieron con destino a Buenos Aires, en marzo 1812, cuya acción informó a su colega de misión ya retirado Tomás Guido (Quiroga, 1972, p. 52). Regresado a la ciudad, Moreno se integró como oficial de la secretaría de la Asamblea, y formó parte junto con Agrelo del espacio alvearista. Por entonces, San Martín ya estaba asentado en Mendoza como gobernador-intendente y proponía al Directorio el Plan Continental, que implicaba abandonar el cruce por el Alto Perú para iniciar una nueva estrategia de aproximación

³ El nombre inicial de la logia sería Sociedad de Caballeros Racionales, el mismo habría de cambiar con posterioridad al de Logia Lautaro. Esta última denominación permanecería como mote historiográfico denominador de todas las etapas de la entidad. Al respecto ver el estudio detallado de Luqui-Lagleyze (2014, p. 378).

⁴ Tal categoría significaba una movilización social integrada tanto por vecinos, como por orilleros, militares y funcionarios letrados para ejercer fuerza contra el gobierno y presionar para concretar un reclamo concreto, en este caso su caída (Herrero, 2007, pp. 17-19).

directa yendo a Lima en una operación anfibia desde Chile. Su proyecto fue conversado favorablemente con Guido, oficial mayor de la secretaría de guerra del Directorio (Luqui-Lagleyze, 2019, p. 76). No obstante, Alvear y su tío Posadas no dieron espacio a tales planes y luego de la caída de Montevideo promovieron una nueva expedición al Alto Perú, mientras avanzaban en su negociación con Europa que postergaba la idea de independencia. Posadas justificaba esto ante San Martín, al asegurar que “El maldito Bonaparte la embarró al mejor tiempo”⁵. En ese marco de creciente tensión entre San Martín y Alvear, se produjo la intervención de Manuel Moreno, quien, como miembro de la secretaría del Directorio, firmó la aceptación de la renuncia de aquel como intendente de Cuyo y su reemplazo por Gregorio Perdriel (Bragoni, 2019, p. 75). Pedido que habría sido efectuado por el general para demostrar su descontento por la política seguida por el Directorio. La renuncia no llegó a materializarse debido a la caída casi inmediata del gobierno de Alvear y su espacio político, luego de la sublevación de Fontezuela, en abril de 1815. No obstante, ello señala un antecedente de fricción personal entre Moreno y San Martín, propio de la polarización política de entonces.

Con la caída de Alvear, la logia se reorganizó, lo que permitió que adquiriera centralidad la figura de San Martín y sus proyectos de independencia y de concreción del Plan Continental (Luqui-Lagleyze, 2019, p. 104). Entre los letrados que apoyaron el movimiento se encontró Felipe de Arana, quien era síndico del Cabildo y fue el principal encargado de redactar el Estatuto Provisional de 1815, que consolidó el orden directorial y convocó a un nuevo Congreso en Tucumán, tras la disolución de la Asamblea y el arresto de varios alvearistas⁶. Ante ello, si bien Moreno y Agrelo intentaron apoyar al nuevo gobierno, su marcada filiación alvearista les causó la destitución, el arresto y el juicio por sus acciones como funcionarios (Eiris, 2021, p. 223)⁷. En el caso de Agrelo, sería condenado por “exceso revolucionario” y desterrado a San Nicolás, mientras Moreno sería liberado, pero permanecería sin cargo en el gobierno⁸.

En ese nuevo contexto, las ideas sanmartinianas recibieron el apoyo del entonces director Juan Martín de Pueyrredón, quien luego de su destitución del Primer Triunvirato, permaneció exiliado en San Luis, donde entró en contacto con San Martín y se unió a su proyecto (De Marco, 2013, p. 127, 141). El Congreso de Tucumán declaró la Independencia y se avanzó en el Plan Continental, mientras varios dirigentes proponían una forma de gobierno monárquica para obtener la aceptación de las potencias europeas que, por entonces, se hallaban en el marco de las restauraciones monárquicas y el Congreso de Viena. Fue pública la promoción de proyectos monárquicos por parte del propio San Martín, al igual que de Pueyrredón, de su ministro Gregorio Tagle y de los principales referentes del Congreso (Ternavasio, 2021, pp. 219, 244). Eso generó un debate en la dirigencia política que se expresó en la prensa, donde proliferaron nuevos

⁵ Carta de Gervasio Posadas a San Martín, julio 1814, citado en Ternavasio (2021, p. 55).

⁶ El Estatuto conformó una Junta de Observación que fue integrada entre otros por Antonio José de Escalada, suegro de San Martín.

⁷ Tal juicio, si bien fue denominado por parte de la historiografía como juicio de residencia, en realidad, respondió el criterio de juicio político hacia una facción determinada (Polastrelli, 2019, p. 293).

⁸ “Oficio de gobierno”, en Archivo General de la Nación (1897, p. 264).

lenguajes políticos. Algunas publicaciones eran cercanas al gobierno, mientras otras eran abiertamente críticas como *La Crónica Argentina* de Vicente Pazos Silva. En el caso de *El Independiente* de Agrelo tomó inicialmente una prudente retórica, pero su promoción del sistema republicano lo llevó a respaldar a Pazos Silva. Tales publicaciones tenían el apoyo inicial de Manuel de Sarratea, quien ejerció brevemente como ministro de Pueyrredón (Eiris, 2021, p. 251).

Ante estas ideas, creció la oposición ejercida por un espacio político heterogéneo que se articuló en cuanto a su crítica al Directorio que por entonces respaldaba a San Martín. Estos detractores rechazaban las ideas monárquicas en beneficio del modelo republicano, algunos de ellos cuestionaban el costo que tenía para Buenos Aires el financiamiento del Plan Continental, la actitud de Pueyrredón de no apoyar a José Gervasio de Artigas ante la invasión portuguesa a la Banda Oriental y expresaban la renuencia al centralismo directorial. Este espacio pasó a estar integrado por varias figuras que provenían del ex alvearismo como Agrelo, Moreno, al igual que otros que no lo habían sido como Pazos Silva y Sarratea. Pueyrredón dispuso el arresto y deportación de estas figuras, al argumentar que conspiraban contra el gobierno, a principios de 1817 (Eiris, 2021, p. 262). Algunos, como Agrelo, Moreno y Pazos Silva fueron a Baltimore (Estados Unidos). Muchos de ellos volverían a Buenos Aires, para fines de 1819 o principios de 1820, y se sumarían a la facción federal de la ciudad que tomaría parte central de la crisis generada con la caída del Directorio tras el motín de Arequito y la batalla de Cepeda⁹. Ante ello, las fuerzas federales del litoral, con el apoyo de Carlos de Alvear y José Miguel Carrera (enemigos de San Martín), impusieron en Buenos Aires a Sarratea como nuevo gobernador (Bragoni, 2012, p. 234).

Un caso especial en tal proceso fue la actuación de Agrelo, quien había regresado en el mismo año en que fue de exiliado. A pesar de especular con un perdón por parte de Pueyrredón, Agrelo permaneció preso durante casi un año. Cuando San Martín regresó a Buenos Aires luego de la batalla de Maipú, medió entre la esposa de Agrelo, Isabel Calvimontes (a la cual conocía de las tertulias de 1812) y Pueyrredón. Consiguió así la liberación del letrado a cambio de que redactara para el directorio un nuevo periódico título *El Abogado Nacional*¹⁰. Ello habría de ser reconocido por el propio Agrelo, quien escribió allí la primera biografía sobre el general¹¹. La misma era redactada en contraposición a la del general Miguel Brayer, oficial de origen francés que había desertado del Ejército de los Andes¹². La comparación resaltaba los “valores” como oficial y como persona del rioplatense, en desmedro del francés. Además, las biografías fueron acompañadas por el informe elevado por San Martín, donde especificaba las

⁹ Ante ello surgieron inicialmente trece territorios autónomos, que inmediatamente buscaron su organización jurídica interna y la reorganización supraprovincial, en cuyo marco se delegaron relaciones exteriores en Buenos Aires. Al respecto, ver Chiaramonte (1997, pp. 179 y ss.) y Levaggi (2007, p. 87).

¹⁰ “Memorias inéditas de Pedro José Agrelo”, en Archivo General de la Nación, sala VII, Fondo Lamas, legajo 2627, f. 359.

¹¹ *El Abogado Nacional*, 24 de diciembre de 1818.

¹² Sobre la actuación de Brayer en el Ejército de los Andes y sus vínculos bonapartistas, consultar Rabinovich, (2016, p. 20).

faltas disciplinares del desertor¹³. A pesar de los detalles ofrecidos, no lo describía físicamente y confundía sus rangos y hoja de servicio militar¹⁴. San Martín también era mencionado en su accionar político, donde se refería a su gobierno de Cuyo y el pedido de los chilenos porque fuera nombrado su director supremo luego de la victoria de Maipú, cargo que según Agrelo “renunció heroicamente” por “no ambicionar más que la libertad de los americanos”¹⁵. Se observa así la defensa hecha por el letrado de la figura de San Martín, donde omitía su apoyo a los proyectos monárquicos.

Eso volvería a verse expresado años después en el periódico *El Centinela*, ya en el gobierno provincial de Martín Rodríguez y el ministerio de Rivadavia en Buenos Aires. Por entonces, Agrelo regresado junto con Sarratea y otros del exilio voluntario, asumido por la derrota de la facción federal en los sucesos de 1820, se unió al espacio reformista rivadaviano y publicó en aquel periódico referente del mismo (Myers, 2003). Escribió un artículo titulado “Memorias sobre varios proyectos de monarquías en el Río de la Plata” donde buscó cuestionar la existencia de los anteriores intentos de promoción de monarquías para el Río de la Plata. Si bien allí criticó directamente a Pueyrredón, no lo hizo así con San Martín. Señaló el “rumor” de un posible proyecto monárquico para el Perú en la época del protectorado de San Martín, pero relativizó su existencia, a diferencia de las críticas directas a los proyectos directoriales de los que responsabilizaba a Pueyrredón¹⁶. No obstante, el “rumor” era una iniciativa real. San Martín buscaba asentar las bases de su gobierno en Perú mediante la reactivación de los proyectos de monarquía constitucional, para lo que decidió por entonces enviar a Europa una misión diplomática integrada por Juan García del Río y Diego Paroissien. Los mismos serían menospreciados por la administración de Rivadavia en su paso por Buenos Aires y al llegar a Londres se encontrarían con que su misión estaría caducada debido a la salida de San Martín del gobierno peruano (De Marco, 2013, p. 268). En el borrador que conservó Agrelo de aquella publicación, había una nota al pie donde comentaba que San Martín y O’Higgins habían promovido un modelo monárquico similar durante “la época en que el Congreso de Tucumán y Pueyrredón hacían en las Provincias Unidas las mismas influencias”¹⁷. Sin embargo, el texto no fue reproducido en el periódico, por lo que Agrelo cuidó la imagen de San Martín en momentos en que éste era atacado por las autoridades de Buenos Aires.

En *El Centinela*, escribió también Manuel Moreno, quién sí criticó abiertamente a San Martín y, bajo el pseudónimo de “veritas”, afirmó que el general había debido abandonar Perú por su incapacidad de “ejercer el orden” y “organizar el gobierno” (Piccirilli, 1957, p. 362). El rechazo explícito que sufría San Martín por el gobierno de Rodríguez, Rivadavia y sus principales letrados allegados se debía principalmente a las acusaciones sobre su postura monárquica (Lynch, 2010, p. 298). Ante ello, éste

¹³ *El Abogado Nacional*, 24 de diciembre de 1818, pp. 1-9.

¹⁴ Sobre su foja de servicio revisada y ponderada, ver Soria (2004).

¹⁵ *El Abogado Nacional*, 24 de diciembre de 1818, p. 11.

¹⁶ *El Centinela*, 2 de marzo de 1823, p. 130.

¹⁷ Pedro José Agrelo, “Memorias sobre varios proyectos de monarquías en el Río de la Plata”. Archivo General de la Nación (en adelante AGN). Sala VII. Fondo Andrés Bamas. Legajo 2627, f. 284.

decidió abandonar Buenos Aires tras pocos meses de estadía y partir a su “ostracismo voluntario”. Sin embargo, seguiría vinculado a la diplomacia rioplatense, desde donde buscaría sostener vínculos con gobiernos europeos y actuar en favor del reconocimiento de las independencias hispanoamericanas, en particular, la rioplatense, aunque se mantuvo al margen de su diplomacia formal. En ese marco, circuló por Gran Bretaña, Bélgica y Francia e intentó arribar de regreso al Río de la Plata en 1829, pero la situación política de guerra civil suscitada en Buenos Aires se lo impidió (Bragoni, 2019, pp. 218-219). Volvió entonces a Europa, desde donde buscó continuar con aquellos objetivos.

Reencuentro y relación de San Martín con Manuel Moreno y sus allegados

Radicado de forma definitiva en Europa, desde 1829, San Martín mantuvo correspondencia y vínculos con diplomáticos tanto rioplatenses, como chilenos y peruanos. Vivía en ese momento en Bruselas, cuando se comunicó epistolarmente con Manuel Moreno, quien había sido hasta el derrocamiento de Dorrego, el representante diplomático del Río de la Plata en Londres (Quiroga, 1972, p. 180). Fue entonces destituido por el gobierno unitario y regresó a Buenos Aires, desde donde se contactó con San Martín, a quien puso al tanto de las novedades rioplatenses. El general le respondió comentándole sus problemas de salud, luego de lo cual se refirió a los asuntos de política. Al respecto, señaló conocer la “pacificación acordada entre Rosas y Lavalle”, haciendo referencia al pacto de Cañuelas del 24 de junio de ese año. Al respecto, se mostraba desconfiado al asegurar que: “Dios quiera que mis pronósticos no se realicen, pero me parece que tal pacificación no tendrá larga duración, vistos los elementos y enconamiento de ambos partidos”. Consideraba que la polarización política era tal que al “hombre que se ponga a cargo de la administración de nuestro país, no le queda otra alternativa que apoyarse en uno de los dos partidos”¹⁸. Tras tales precisiones que señalan su conocimiento sobre la situación local y la distancia tomada frente a la confrontación político existente, San Martín le agradeció a Moreno por el envío de futuras documentaciones desde Buenos Aires. Ello señala una buena relación entre ambos luego de la situación de *El Centinela* y el interés del general por seguir al tanto de las novedades rioplatenses.

La relación epistolar siguió en términos parecidos, durante los años inmediatamente siguientes. Luego de la inestabilidad del año 1829, tras el pacto de Barracas, el nuevo gobernador provisorio, Juan José Viamonte nombró otra vez a Manuel Moreno como ministro plenipotenciario en Londres. Cargo que le reafirmó Juan Manuel de Rosas cuando inició su gobierno provincial a fines de aquel año. Ante tales noticias, Moreno volvió a contactarse con San Martín, ya trasladado a París, a quien le notificó sobre tales cambios. Éste se mostró satisfecho con su nombramiento en el cargo y se ofreció como colaborador suyo al decir: “si puedo ser a usted de alguna utilidad en esta, tendré un placer de acompañarle en un servicio mi afectísimo amigo y compatriota”¹⁹. Ante ese interés

¹⁸ José de San Martín a Manuel Moreno, 1 de octubre de 1829. En AGN. Sala VII. Fondo Ruiz Guiñazú. Legajo 2080.

¹⁹ José de San Martín a Manuel Moreno, 14 de enero de 1830. En AGN. Sala VII. Fondo Ruiz Guiñazú. Legajo 2080.

tanto por la diplomacia como por la situación local de Buenos Aires, Moreno le describió a San Martín cómo creía que era la figura y personalidad de Rosas, de cuya autoridad él dependía²⁰. El general le respondió reafirmando la: “idea que me había dado del carácter del gobernador Rosas, yo no tengo el gusto de conocerlo personalmente, pero me merece el aprecio que se debe tener por un patriota de su honradez y mérito”²¹.

La vinculación entre ambos se robustecía por relaciones familiares. Por entonces, se había iniciado el romance entre Mariano Balcarce y Mercedes, la hija de San Martín. Mariano era el hijo de Antonio González Balcarce y sobrino de Juan Ramón Balcarce, primo de Rosas y próximo sucesor de éste en el gobierno de Buenos Aires. A su vez, Mariano Balcarce era el primo de Mercedes Balcarce, esposa de Mariano Moreno (h), quien, a su vez, era sobrino de Manuel. Mercedes Balcarce era la hija del hermano de Antonio y Ramón, llamado Marcos, quien había ocupado la intendencia de Cuyo entre julio y septiembre de 1814, siendo sucedido entonces por San Martín, con quien colaboró en el armado de su Plan Continental al dirigirse a Chile. De ahí, se desprende una red vincular familiar que permite, en parte, aproximarse al reencuentro personal y hasta político desarrollado por San Martín con respecto a las familias Balcarce y Moreno. En el caso de Mariano Moreno (h), por entonces teniente coronel del ejército de Buenos Aires, le escribía a Mariano Balcarce por su situación en París. En respuesta, el joven le respondió que era “verdad” el rumor de su relación con Mercedes de San Martín y que pronto le pediría matrimonio²². La relación se había iniciado el año anterior, cuando tanto padre como hija contrajeron cólera en Francia y recibieron la atención médica de Mariano Balcarce, quien entonces era agregado de la legación de Buenos Aires en Londres que dirigía Manuel Moreno (De Marco, 2013, p. 311). Mariano Balcarce se casó con Mercedes el 13 de septiembre de 1832. Volverían ambos a Buenos Aires por una breve estadía, en 1834, momento en el cual nació su hija primogénita María Mercedes, cuyo padrino de bautismo fue Mariano Moreno (h) (Pasquali, 2000, p. 282).

La situación de conexión familiar, política y afectiva favoreció a que el general reclamase por el cobro de sueldos atrasados que le debía el gobierno de Buenos Aires, desde antes del golpe de Lavalle. A inicios de 1833, Manuel Moreno remitió el pedido al nuevo gobernador Juan Ramón Balcarce, quien lo delegó en su fiscal de Estado, a cargo de llevar los expedientes judiciales en representación del Poder Ejecutivo. Tal función era ocupada entonces por Agrelo, quien, al igual que Moreno, se desempeñaba como funcionario letrado del rosismo y luego del gobierno de Balcarce (Eiris, 2021, p. 414). Aquel letrado que había sido liberado, en 1818, por gestiones de San Martín, debió dictaminar sobre la situación. Lo hizo a favor del general, aunque debió reconocer la dificultad en que se hallaba el gobierno para liquidar la deuda “por tratarse de una cantidad

²⁰ Cabe recordar que, desde el Pacto Federal del 4 de enero de 1831, el gobernador de Buenos Aires era a quien las provincias delegaban las relaciones exteriores de la Confederación Argentina, que quedaba constituida desde entonces (Chiaramonte, 1997, p. 235).

²¹ José de San Martín a Manuel Moreno, 13 de junio de 1831. En AGN. Sala VII. Fondo Ruiz Guiñazú. Legajo 2080.

²² Mariano Balcarce a Mariano Moreno (h), 12 de junio de 1832. En AGN. Sala VII. Fondo Mariano Moreno. Legajo 2336.

consideraba y no prevista en el presupuesto” (Otero, 1978, pp. 253-255). De modo tal, que el pago no acabó por efectuarse, a pesar de la consideración a favor de ello. Sin embargo, pese a la relación de San Martín con Balcarce, su acercamiento al gobierno de Buenos Aires no salió de estas cuestiones. Ni en su mandato, ni en el de sus sucesores, Juan José Viamonte y Manuel Vicente Maza, San Martín intervino en acciones diplomáticas concretas en relación al Río de la Plata. El contacto con Moreno, con Guido y luego con Sarraatea, fue de carácter principalmente personal. Aunque existieron situaciones que llevaron a la preocupación del general porque se hicieran públicas algunas cuestiones.

Un caso de ello fue el particular enfrentamiento epistolar entre San Martín y Moreno. El acontecimiento se inició a fines de julio de 1834, cuando el general recibió una carta del diplomático chileno Miguel de la Barra, quien se hallaba en Londres para gestionar el reconocimiento de la independencia de su país, acción con la que San Martín estaba interesado. El funcionario le comentó al general sobre distintos avatares políticos del Río de la Plata y le expresó saber que Moreno junto con Pazos Silva estaban difundiendo el rumor de que el general participaba de gestiones con España, para restablecer monarquías en América. Adjudicó haber recibido la información de parte del delegado mexicano Zabala, quien le habría pedido explicaciones de aquel rumor a Casimiro Olañeta, diplomático de Bolivia, y al propio De la Barra. Éste aseguraba que ello habría circulado incluso por los papeles públicos de Buenos Aires y que Moreno le habría escrito a Olañeta pidiendo precisiones sobre un supuesto viaje de incógnito que San Martín habría hecho a España²³. En correspondencia privada, San Martín le manifestó a Moreno el haberse enterado de tal rumor y le exigió explicaciones, tras citar el párrafo donde su amigo le comentaba la cuestión. Allí, el general reconocía conocer a Olañeta, no así a Zabala²⁴. Asimismo, le escribió a Olañeta para que le explicitara los términos en que le había hablado Moreno. El diplomático peruano le respondió afirmativamente, confirmando la acusación de De la Barra y aseguraba que la preocupación de Moreno rondaba sobre la posibilidad de que España reconociera la independencia²⁵.

Con tal confirmación y precisión, San Martín volvió a escribirle a Moreno, del cual no había recibido respuesta aún. Descargó contra él su furia, al igual que contra “la colección de diputados americanos que han venido a Europa”. Expresión que denota la carga peyorativa con que se expresaba el general hacia ese cuerpo de diplomáticos que habría estado difundiendo tales rumores. San Martín le escribió a Moreno en carácter personal y le pidió explicaciones de tal “extraordinaria ligereza” (Bragoni, 2019, p. 238). En términos contundentes, marcó su compromiso con el reconocimiento de las independencias americanas, pero negó toda gestión oculta y mucho menos que implicara un retorno del poder español en el continente. A su vez, le señaló a Moreno que debería haberle consultado a él antes de difamarlo con tal rumor y le aclaró que tal escrito era en carácter personal, y no como representante rioplatense en Europa, por lo que le exigió el esclarecimiento de la situación y que le indique “cuál es la conducta que ha tenido

²³ Manuel Moreno a José de San Martín, 12 de junio de 1834, en Documentos para la Historia del Libertador General San Martín (en adelante DHLGSM) (1910, tomo X, p. 81).

²⁴ José de San Martín a Manuel Moreno, 30 de julio de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, pp. 82-83).

²⁵ Casimiro Olañeta a José de San Martín, 26 de julio de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, p. 85).

usted en esta infernal intriga”. Le aseguraba finalmente que o “es usted un malvado consumado o ha perdido enteramente la cabeza”²⁶. La carta en cuestión no lleva fecha en su reproducción, pero se posee otro manuscrito suyo, del 30 de julio, donde volvió a dirigirse a Moreno en términos similares. Le reiteró el pedido de explicaciones y le aseguró estar viviendo un “voluntario ostracismo” y acosado por problemas de salud que le impedían poder hacer un viaje como del que se lo acusaba, por lo que le solicitó que “se digné a visitarme” para aclarar el asunto personalmente²⁷.

El 13 de agosto, Moreno le respondió a San Martín desde Londres. Le aseguró haber recibido hace dos días la carta del 30 de julio y le manifestó estar atravesando un profundo dolor por la muerte de un joven pariente suyo asesinado en Buenos Aires, al que se le sumaba la angustia por la carta recibida de parte de San Martín. Con aquel preámbulo, se centró en responderle al general enumerando los puntos en cuestión. Negó haber escrito por aquel asunto tanto a Olañeta como a Zabala, al cual afirmaba no conocer. Aseguró haber enviado una sola carta al diplomático boliviano, la cual reproducía y donde se afirmaba textual que “se dice aquí que el general San Martín ha ido a Madrid privadamente”. Por lo que negaba todo carácter de sospecha hacia sus acciones y mención alguna a supuestos objetivos de conspiración como los señalados en la acusación. Sí reconocía la preocupación compartida con el general por el reconocimiento español de las independencias americanas²⁸.

A continuación, en la misma carta, Moreno reproducía la respuesta recibida de Olañeta, donde éste le aseguraba que existían gestiones avanzadas en Madrid por el reconocimiento de las independencias. Aquel delegado se expresaba también sobre la existencia de rumores de posibles monarquías en América, las cuales se veían como “delirantes” en aquel momento. Allí, se mencionaba la vinculación antigua de San Martín con el banquero Alejandro Aguado, quien habría promovido tales proyectos, pero se negaba toda relación del general con las ideas monárquicas que aquella figura pudiera promover. Además de ello, Moreno le aseguraba a San Martín que la versión de su viaje, aunque no mal intencionada, él la había conocido por parte de Pazos Silva y que el rumor se habría originado en París por parte de americanos cercanos al propio Olañeta. Acusaba, en particular, a un diplomático cuyo nombre no explicitaba, pero que sería “su enemigo” desde 1829, en momentos del gobierno de Lavalle²⁹.

Al finalizar, Moreno le recordaba a San Martín haberlo conocido hacía veinticuatro años, cuando estaba en Londres y aquel se disponía a regresar a Buenos Aires³⁰. Aseguraba haber estado desde entonces al servicio de la revolución sin que su persona sea afectada por ningún “crimen” o “infamia”. Por su compromiso con la

²⁶ José de San Martín a Manuel Moreno, 30 de julio de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, pp. 85-88).

²⁷ José de San Martín a Manuel Moreno, 30 de julio de 1834. En AGN. Sala VII. Fondo Ruiz Guíñazú. Legajo 2080.

²⁸ Manuel Moreno a José de San Martín, 13 de agosto de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, pp. 91-92).

²⁹ Manuel Moreno a José de San Martín, 13 de agosto de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, p. 96).

³⁰ Piccirilli puso en duda tal encuentro, pero la fuente citada afirma explícitamente tal situación (Piccirilli, 1957, 113). Por su parte, Patricia Pasquili negó que, en ese mismo encuentro con Moreno, San Martín haya conocido a Guido porque éste ya había regresado a Buenos Aires. Pasquali (2000, p. 21).

causa, aseguraba que su nombre estaba “inscripto desde mayo de 1810 en todas las horcas españolas y todavía no se ha borrado de ellas”³¹. Se legitimaba como parte de la familia Moreno, que había dado un “hombre ilustre” y que su “sangre ha pagado un gran tributo a la causa de la independencia”, en referencia a la muerte de su hermano Mariano y dos personas más que no especificaba. Expresaba entonces la pena sufrida porque alguien a quien “siempre he venerado” lo acusara de malvado o loco. Aseguraba haberlo respetado siempre y nunca haberle “pedido ningún favor”, ni cuando estaba en el poder, ni después³². Expresión que podría hacer referencia al caso de Agrelo, a quien conocía cercanamente, al tiempo que esas consideraciones no coincidían con su escrito en *El Centinela* años atrás. Sin embargo, al terminar su defensa personal, Moreno le exigió a San Martín que él también le exprese que aceptaba su inocencia y no tenía queja alguna hacia él³³. Finalizaba asegurándole que nunca había violado la privacidad de las cartas recibidas desde Buenos Aires que le reenviaba y que, pese a las sospechas del general, debería seguir enviándoselas por orden del gobierno³⁴.

A la par de esta respuesta, continuó la circulación epistolar entre los diplomáticos rioplatenses. El mismo 13 de agosto, Pazos Silva le escribió a Moreno explicándole que fue el general William Miller, amigo de San Martín, quien le había dicho que éste estaba en Madrid y no en París³⁵. Por su parte, el general le escribió a su amigo personal, Tomas Guido, que actuaba como ministro plenipotenciario en Río de Janeiro. En la correspondencia personal, le expresó su malestar hacia la persona de Moreno, a quien evitaba llamar por su nombre, por lo que se refería a él en términos irónicos como “el galeno americano”, en referencia a sus estudios de medicina y desconocía la investidura que portaba como “representante de las provincias argentinas”. Allí, expresó también, al respecto de Moreno, que “si mis muñas lo llegan a atrapar en cualquier punto del continente o mi regreso al país tiene de quedar como nuevo”. Finalizaba entonces su descargo al mencionar el recuerdo de que “¿No es este el mismo Doctor a quien en Logia Plena y constituida en Suprema Corte de Justicia le dijo V. era más ladrón que Caco porque le habría cargado un número de libras esterlinas que V. no había percibido?”³⁶. La ironía del general refería a un acontecimiento ocurrido, posiblemente, cuando Guido y Moreno actuaron en misión diplomática en Londres en 1811. Allí, se muestra la asociación que ambos habrían tenido a la logia y la deshonestidad que habría tenido Moreno en términos económicos. A continuación de tales comentarios, San Martín le envió a Guido copia de la correspondencia cruzada hasta entonces con Moreno.

Tiempo después, hacia fin de agosto, San Martín respondió con atraso a la última carta de Moreno, lo que justificaba por su salud. Le exigió al diplomático que le indique si hizo parte al gobierno de Buenos Aires del supuesto viaje a España, debido a la copia

³¹ Manuel Moreno a José de San Martín, 13 de agosto de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, p. 97).

³² Manuel Moreno a José de San Martín, 13 de agosto de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, p. 98).

³³ Manuel Moreno a José de San Martín, 13 de agosto de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, p. 99).

³⁴ Manuel Moreno a José de San Martín, 13 de agosto de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, p. 100).

³⁵ Vicente Pazos a Manuel Moreno, 13 de agosto de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, p. 101).

³⁶ José de San Martín a Tomás Guido, 16 de agosto de 1834 (Pasquali, 2000, pp. 283 y 284).

de la carta de Olañeta que habría remitido³⁷. Lo que indica la preocupación del general, porque en la provincia se formara una visión negativa suya, en especial, por parte de sus autoridades. El diplomático rioplatense negó el haber informado de tal situación³⁸. Cuando aminoraba el enfrentamiento, en carta posterior, Moreno aseguró haber recibido dos pliegos que, por la firma, pertenecerían a Balcarce, pero que, por estar pegados, había preferido no separarlos para que el general no pensara que la carta había “sido violentada o que había sufrido tentativas”³⁹. La respuesta a ello por parte de San Martín siguió elevando el tono del conflicto. El general le dijo que “ya había prevenido a mi familia suspendiese la remisión de sus cartas por su conducto” ya que “francamente siento, a saber, que es V. un pícaro consumado”. Y concluía “le prevengo que jamás recibiré más cartas de V. porque me deshonoraría”, no así su visita, pero “si señor el coraje de usted solo se reserva para intrigas y picardías” y concluida diciendo que el infrascripto “no tiene para V. la menor consideración”⁴⁰. Tal tono de enfrentamiento denota no solo el malestar generado por el rumor, sino también las referencias a las vinculaciones del pasado entre ambos, la logia y la política.

En octubre de ese año, el general le escribiría nuevamente a Guido para afirmar que a pesar de la conducta del “bribón de Moreno” y ante la pregunta sobre “¿qué partido puede sacarse con un pícaro de tal tamaño?” él había decidido dar por concluido el asunto. Afirmaba tener recursos para ir a “Londres y darle una tollinada de palos de patente” pero “el resultado hubiera sido el que la opinión del país hubiera padecido con el escándalo”⁴¹. Si bien en las siguientes cartas, San Martín volvió a referirse a Moreno como “amigo”, la correspondencia privada con Guido demuestra que, años después, el general seguía enojado con el diplomático. Cuando, en 1836, Moreno fue relevado de su cargo en Londres y partió de regreso a Buenos Aires, le escribió a Guido que “se me ha asegurado a marchado para esa, buen provecha les haga a ustedes esta lagaña” (Pasquali, 2000, p. 306).

A lo largo de dicho enfrentamiento, más allá de las argumentaciones mutuas sobre la procedencia de tales rumores que molestaron a San Martín, surgen una serie de cuestiones relevantes de considerar. Por un lado, la relación estrecha mantenida entonces entre Moreno y su excompañero de exilio, Pazos Silva, quien habría sido el responsable de hacerle saber el rumor de que San Martín había viajado a Madrid. Por otra parte, se evidencia el malestar intenso que la acusación causó en el general y su preocupación por lo que en Buenos Aires se pudiera pensar. Asimismo, todos los actores en cuestión, muestran ser parte de una red diplomática, donde más allá de sus cargos o vinculaciones (ya que San Martín no tenía un puesto, pero era parte del mismo entramado) se preocupaba esencialmente por el reconocimiento de las independencias americanas y la política conciliadora que estaría dispuesto a iniciar la Corte de Isabel II, asumida en 1833, tras la muerte de Fernando VII. Se observa una autonomía de San Martín en sus contactos en Europa, sin una marcada disposición hacia pedidos

³⁷ José de San Martín a Manuel Moreno, 29 de agosto de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, p. 102).

³⁸ Manuel Moreno a José de San Martín, 1 de septiembre de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, p. 103).

³⁹ Manuel Moreno a José de San Martín, 8 de noviembre de 1834 (DHLGSM, 1910, tomo X, p. 105).

⁴⁰ José de San Martín a Manuel Moreno, 16 de noviembre de 1834 (Pasquali, 2000, p. 305).

⁴¹ José de San Martín a Tomás Guido, 9 de octubre de 1834 (Pasquali, 2000, p. 290).

del gobierno de Buenos Aires. Finalmente, es también de destacar que las acusaciones de originar el rumor sobre los posibles proyectos monárquicos de San Martín hayan estado centradas en Moreno y, en menor medida, en Pazos Silva, quienes habían sido fuertemente detractores del gobierno directorial en la década de 1810 y de los proyectos monárquicos del Congreso de Tucumán, del que San Martín era parte. El general no acusó ni desconfió de sus otros informantes, de origen chileno y peruano, sino que su enojo recayó directamente en los rioplatenses.

Vinculación y reconciliación de San Martín con Sarratea

La tensión entre San Martín y los funcionarios de la diplomacia rosista que habían tenido cruces con él, en tiempos del Directorio, no se reservó solo al caso de Moreno. También fue eje de tal malestar del pasado la figura de Sarratea, por entonces diplomático en París. Aunque sus intercambios epistolares demuestran una reacción diferente a la del otro funcionario.

En el caso de Sarratea —al igual que con Moreno— las primeras referencias hacia su persona fueron cordiales. Instalado en Bruselas y antes de su traslado a Francia, en 1830, San Martín le escribió a Guido sobre su estancia en Europa y le pidió referencias por el político rioplatense al decirle “¿Qué es de Manuel de Sarratea? Dele V. mis recuerdos como así mismo a mi señora hermana igualmente que al general Balcarce”⁴². La referencia a Sarratea es pedida en tiempos donde el diplomático habría regresado a Buenos Aires, luego de sus gestiones en Río de Janeiro, en 1825. Permanecía en su ciudad natal, encargándose de sus negocios, pero sin perder vínculos con la política, tanto internacional —como lo señala su correspondencia con Bolívar— como interna, como lo expresa su propuesta como gobernador interino antes del pacto de Barracas (de Estrada, 1985, pp. 162, 171). Sarratea sería nuevamente convocado como diplomático por el gobierno de Juan Manuel de Rosas en 1837.

En el plazo de aproximadamente diez años en los que Sarratea no ocupó cargos de gobierno, pero siguió asociado a la política, se observa una estrecha correspondencia de su parte con diversos diplomáticos, entre ellos Moreno, con quien compartía su crítica al unitarismo. En ese marco, en 1837 —poco antes del reinicio de su actividad pública—, le escribió a San Martín una carta que le fuera entregada a él a través de Mariano Balcarce, quien había regresado momentáneamente a Buenos Aires por unos negocios personales (Pasquali, 2000, p. 317). En esta, Sarratea le hacía mención al general sobre situaciones referidas a la política de 1820 y a la caída del Directorio.

Ante ello, San Martín le respondió con cordialidad, al señalar la “sorpresa” que le causaba no su carta, sino que le mencionara aquellos sucesos del pasado. Allí, Sarratea le decía que el general había tomado por ciertas las “sugestiones” que algunos allegados le habían hecho sobre la alianza que tendría el letrado cuando ejerció la gobernación de Buenos Aires, con enemigos de San Martín, como José Miguel Carrera y Carlos de

⁴² José de San Martín a Tomás Guido, 6 de abril de 1830 (Pasquali, 2000, p. 261).

Alvear⁴³. Ante el comentario recibido, el general le respondió que, hasta la fecha, para él, había sido “un enigma la conducta de usted en aquellas circunstancias”⁴⁴.

San Martín le marcaba su conocimiento de la protección recibida por Carrera y el apoyo en alojamiento y armas que habría obtenido de su entonces gobierno. Situación que habría sido percibida por el general como “disparatada”, ya que tales acciones estarían en “perjuicio de la independencia y honor del país”. Es relevante, cómo San Martín posicionaba a Sarratea, al presentarlo como una persona de “ambición de mando, a lo que le daba derecho su talento, instrucción, mundo, educación y coraje cívico, pero, al mismo tiempo, hombre de orden e incapaz de emplear otros medios que los que dicta el honor y un patriotismo seguro”⁴⁵. Tales adjetivaciones permiten estudiar cómo San Martín veía el perfil de un funcionario adecuado. No solo por el valor cívico señalado, sino también por la capacidad del individuo, generada por su erudición y por su propia experiencia de gestión y conocimiento de realidades geográficas y políticas diferentes, que son simbolizadas en la expresión “mundo”. Tales connotaciones, hacen del perfil de letrado con que era referenciado Sarratea.

En contraste con ello, San Martín conceptualizaba a Carrera como un “asesino, hombre inmoral por educación y carácter” que “hacía alarde de sus vicios, dejándose dominar por las pasiones” siendo también un “ambicioso por vanidad y no por objeto noble, todos sus pasos políticos no fueron más que errores, hombre sin espera, todo lo sacrificaba a la venganza”⁴⁶. El contraste de perfiles es singularmente opuesto. Más allá de la reconciliación personal buscada hacia Sarratea, la descripción señala la contraposición entre dos concepciones de los hombres de la política: uno, de carácter erudito y virtuoso —casi en términos filosóficos— el otro, de pasión irracional y viciosa.

San Martín se mostraba satisfecho con saber que Sarratea no había sido por entonces su enemigo. Pero párrafo aparte le merece la intervención de Alvear, a quien asimila al perfil de Carrera. Dice no llamarle la atención la vinculación que habría tenido en las intrigas contra el gobierno directorial y prevé que “acabará como ha vivido, es decir, con la execración de sus conciudadanos”⁴⁷. Es de señalar, que por entonces Alvear se encontraba como ministro plenipotenciario de Rosas en Estados Unidos, por lo que era parte del cuerpo de diplomáticos rioplatenses, al igual que Moreno, y que pronto lo volvería a ser Sarratea. De esa manera, parece quedar saldada la relación personal entre San Martín y Sarratea, habiendo éste tomado distancia de las figuras enemistadas con el general. El mismo aseguraba vivir una “vida absolutamente asilada” donde gozaba de la “tranquilidad que doce años de revolución me hacían desear”. Si bien la distancia así lo marcaba, su vinculación epistolar indicaba la estrecha vinculación que conservaba con diplomáticos americanos y la preocupación ya demostrada por la conservación de las independencias logradas. Asimismo, no dejaba de expresar sus deseos de regresar a

⁴³ Se observa la existencia de correspondencia personal entre Sarratea y Carrera, donde se evidencia la relación tenida entre ambos por entonces (Piccirilli, 1957, p. 320; Bragoni, 2012, pp. 230-231).

⁴⁴ José de San Martín a Manuel de Sarratea, 13 de julio de 1837 (Museo Histórico Nacional, 1910, p. 175).

⁴⁵ José de San Martín a Manuel de Sarratea, 13 de julio de 1837 (Museo Histórico Nacional, 1910, p. 176).

⁴⁶ José de San Martín a Manuel de Sarratea, 13 de julio de 1837 (Museo Histórico Nacional, 1910, p. 176).

⁴⁷ José de San Martín a Manuel de Sarratea, 13 de julio de 1837 (Museo Histórico Nacional, 1910, p. 176).

Buenos Aires. Al igual que con Moreno, San Martín había creado un nuevo acercamiento personal con Sarratea desde el exilio.

San Martín y los bloqueos: Intermediaciones de Moreno, Sarratea y Arana

Luego de disminuida la tensión entre San Martín y Moreno y la reconciliación de aquel con Sarratea, ocurrieron una serie de conflictos militares y diplomáticos en el Río de la Plata que causaron la reacción de San Martín. El general pasó a mostrarse directamente a disposición de la diplomacia rosista, de forma diferente a lo ocurrido hasta entonces. Posición para la que se valdría de sus contactos previos.

Los acontecimientos se iniciaron, en 1837, con el inicio de la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana, que invadió Tarija por orden de su presidente Andrés de Santa Cruz. Ante ello, Rosas dispuso del reclutamiento de residentes en Buenos Aires, con excepción de los ingleses que tenían un trato preferencial, desde el tratado de 1825. En ese mismo marco, había estallado la Guerra Grande en el Uruguay, entre el Partido Colorado dirigido por Fructuoso Rivera, quien había tomado el poder por la fuerza de Montevideo, al desplazar al, hasta entonces, presidente y líder del Partido Blanco, Manuel Oribe, quien contaba con el apoyo del gobernador Juan Manuel de Rosas. En ese mismo marco, en 1838, se había sumado el conflicto con Francia, luego de la negativa del gobernador por eximir a los franceses del servicio militar por la guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana, el arresto del litógrafo suizo César H. Bacle y la no apertura de un saladero de capitales franceses. Los tres reclamos derivaron en un bloqueo al puerto de Buenos Aires que repercutió directamente en las internas políticas de la Confederación Argentina. (Gelman, 2009, Kloster, 2019). El país europeo, se alió entonces con los opositores a Rosas tanto en política interna (unitarios, federales dogmáticos y miembros de la Generación del '37 que se reunirían en la Comisión Argentina de Montevideo) como a las fuerzas de Rivera en Uruguay (Zubizarreta, 2009; Fradkin y Gelman, 2015, pp. 274-276). Rosas decidió movilizar a los letrados de mayor experiencia diplomática. Entre ellos, Sarratea fue nuevamente destinado a Río de Janeiro, en mayo de ese año (de Estrada, 1985, p. 177). Su principal misión allí sería neutralizar las influencias brasileñas que estaban en apoyo de Rivera y de los enemigos de Rosas. Ante tal marco de conflictividad, San Martín le escribió a Guido, también diplomático en Río de Janeiro, que:

el bloqueo de los franceses es otro asunto más vital para ese país, pues no solo le quita los recursos que tiene para librar la guerra contra el Perú, sino que lo ha imposibilitado de socorrer la Banda Oriental cuya posesión por Fructuoso Rivera hará revivir al partido unitario y por lo tanto prolongar los males de nuestra Patria⁴⁸.

El comentario denota el claro conocimiento que tenía el general sobre la situación rioplatense. Años después, en continuidad con sus observaciones sobre la realidad

⁴⁸ José de San Martín a Tomás Guido, 16 de octubre de 1838 (Pasquali, 2000, p. 318).

regional y al respecto de la guerra civil entre unitarios y federales, San Martín también le expresaría a Guido que “sabe que yo no pertenezco a ningún partido, me equivoco: yo soy del Partido Americano”⁴⁹. De allí, el general sostenía su precaución por los ataques a América, más allá del partido gobernante en el territorio. Mostraba atención tanto a la presencia francesas en el Río de la Plata, como las injerencias europeas en México y Venezuela, información que recibía directamente de Sarratea⁵⁰. Su interés iba más allá de la situación específica de Buenos Aires. Por otra parte, San Martín se expresaba preocupado por el orden interno, lo que lo llevaba a manifestar su temor por el resurgir del partido unitario, que significaría el retorno de la guerra civil.

San Martín permanecía informado de todo lo ocurrido al respecto del bloqueo francés, siendo ese el eje de su preocupación, sin ahondar en mayores comentarios sobre la sucesión de conflictos internos que seguían reproduciéndose en la guerra civil de la Confederación. Tanto Guido, como Sarratea y el propio Moreno mantenían correspondencia con él, donde le informaban de la situación. Es de recordar que luego de un breve regreso en 1836 y ante la negativa de intercambiar su cargo de diplomático con Alvear —quien estaba en Estados Unidos—, Moreno había vuelto a Londres en 1839 (Quiroga, 1972, p. 198). Fue entonces que San Martín optó por ofrecer sus servicios a Rosas, para combatir a los franceses. Tal propuesta es singular, ya que el general tenía una cordial relación con el rey de Francia, Luis Felipe de Orleans, a quien había conocido y quien lo había distinguido por permanecer en su país (Pasquali, 2000, p. 315).

En agosto de ese año de 1838, por intermediación de Moreno, San Martín le escribió directamente a Rosas (al cual había dicho no conocer en persona), donde le aseguraba que se había retirado de “todo mando público desde 1823” y partido al exilio a Europa a la espera de que “mi país ofreciese garantías de orden para regresar a él”, donde permanecía luego de su intento por regresar en 1829. Allí señalaba tener una salud deteriorada, pero “no mi moral, ni los deseos de ser útil a nuestra patria”. Luego de informarse sobre el bloqueo francés, en su carácter de “americano”, le ofrecía ponerse en marcha para “servir en la guerra contra Francia” con el “mismo desinterés que lo he hecho anteriormente”. Finalizaba aclarando que “concluida la guerra me retiraré en un rincón, esto es si mi país me ofrece seguridad y orden, de lo contrario regresaré a Europa”⁵¹. Tal explicación pretendía desestimar el temor de Rosas porque el general se convertiría en un actor político que rivalice con su autoridad. Se ve expresada nuevamente la preocupación por el “orden” del territorio⁵². No es menor recordar que tal carta fue remitida desde Gran Bourg, Francia, donde residía hacía años.

Rosas le respondió en términos cordiales. Se lamentaba de no haber podido contar con sus servicios hasta entonces, lo que señala la falta de acción que San Martín había tenido hasta entonces con referencia a la diplomacia de Buenos Aires. Sin embargo, le aclaraba que si bien aceptaba y agradecía su ofrecimiento “por ahora no tengo recelo

⁴⁹ José de San Martín a Tomás Guido, 20 de octubre de 1845 (Pasquali, 2000, p. 327).

⁵⁰ José de San Martín a Tomás Guido, 20 de octubre de 1845 (Pasquali, 2000, p. 327).

⁵¹ José de San Martín a Juan Manuel de Rosas, 5 de agosto de 1838 (DHLGSM, tomo X, p. 110).

⁵² Término que estaba en sintonía con lo expresado en la retórica republicana del rosismo (Myers, 1995, p. 73).

de que suceda tal guerra, según lo esperado por la mediación de Inglaterra y notorios perjuicios a las demás potencias neutrales”⁵³. Así, por un lado, Rosas reconocía que el bloqueo generaba malestar en otros países, como Gran Bretaña, quien buscaría la suspensión de éste, al tiempo que no tenía la intención de ir a un enfrentamiento mayor del ya ocurrido. En ese marco, lograba anular el ofrecimiento de San Martín, cuya presencia posiblemente pudiera afectar su forma centralizadora de ejercer el poder. Finalizaba la carta, expresándole al general que “concibo que permaneciendo usted en Europa podrá prestar en lo sucesivo a esta república sus buenos servicios en Inglaterra y Francia”⁵⁴. Propuesta que le hacía como reconocimiento a sus “servicios por la independencia” y, si bien allí le decía que su presencia sería grata a los “patriotas federales”, el pedido de que permaneciera en Europa le permitía a Rosas evitar tener en Buenos Aires a una figura que pudiera condicionar su gobierno. Política similar seguía con Sarratea, Moreno y Alvear, quienes, a pesar de su entonces vinculación al federalismo, habían sido personalidades de fuertes injerencias públicas. San Martín, entonces, respondió en aceptación de tal situación, pero sin dejar de manifestar su preocupación por la manera en que se desenvolvía Francia con relación a América, tanto en el Río de la Plata como en México. Ello expresa la perspectiva global que el general tenía, más allá de la particular diplomacia rosista. San Martín tenía una preocupación de carácter continental⁵⁵.

Al año de tal cruce epistolar, el gobierno de Buenos Aires le envió a San Martín una circular oficial donde se lo nombraba ministro autorizado ante el gobierno del Perú⁵⁶. La misma le fue remitida directamente por Moreno, junto con la nota personal escrita por Felipe de Arana, ministro de Relaciones Exteriores de Rosas. A diferencia del resto de los letrados mencionados, Arana había sido cercano al espacio directorial cuando San Martín actuaba en el territorio. En esta ocasión, le informaba a San Martín del pedido efectuado por orden de Rosas, para que el general mediara ante Santa Cruz y la guerra entre ambas confederaciones. Sin embargo, San Martín se excusó de eso, por asegurar que no podía representar los intereses argentinos frente a un país como el Perú, que lo había nombrado general y cuya pensión aún cobraba, además del afecto que el país le manifestaba. Aseguraba ser la primera vez en que no podía prestar sus servicios al país⁵⁷. Se desprende, de todo esto, la actitud tomada por San Martín en defensa de América ante Europa. No solo evitó entrar en las guerras civiles rioplatenses, sino también en las guerras interamericanas. Tal situación se confirma cuando, en 1840, volvió a estar en contacto con Sarratea, quien, desde Río de Janeiro, le informó de su intervención para gestionar el tratado Arana-Makau que puso fin al bloqueo francés. Por su parte, el letrado había logrado también la clemencia de Rosas con respecto a su hermano Mariano, quien permanecía preso acusado de conspirar en favor de Francia. Situación que no logró sobre la persona de Gregorio Tagle, igualmente detenido (de Estrada, 1985, pp. 178-179). Por otra parte, quien también debió gestionar el perdón a un pariente suyo, era Moreno, cuyo sobrino

⁵³ Juan Manuel de Rosas a José de San Martín, 24 de enero de 1839 (DHLGSM, tomo X, p. 111).

⁵⁴ Juan Manuel de Rosas a José de San Martín, 24 de enero de 1839 (DHLGSM, tomo X, p. 112).

⁵⁵ José de San Martín a Juan Manuel de Rosas, 10 de julio de 1839 (DHLGSM, tomo X, p. 113).

⁵⁶ Felipe de Arana a José de San Martín 18 de julio de 1839 (DHLGSM, tomo X, p. 114).

⁵⁷ José de San Martín a Felipe de Arana, 30 de octubre de 1839 (DHLGSM, tomo X, p. 117).

Mariano (padrino de la nieta de San Martín) había sido desplazado del ejército de Buenos Aires por su cuestionamiento al rosismo. Moreno logró su indulto y exilio a Montevideo, situación que Mariano le comunicó a su amigo Mariano Balcarce⁵⁸. Por lo que se deduce que San Martín no era ajeno al conocimiento de estos sucesos, representantes del accionar represivo de Rosas dentro de Buenos Aires.

Superada la situación, Sarratea fue como enviado diplomático a París, lo que lo convertía en el diplomático residente en el país en el que San Martín vivía. De allí, se derivan nuevas correspondencias con Guido, donde San Martín elogiaba la fuerza vital y energías de Sarratea, para cumplir con todas las actividades encomendadas, más su propio interés por la cultura en general. Allí, le expresaba que “nuestro Sarratea, hecho un Hércules, es decir, goza de una salud que le envidio”⁵⁹ y mencionaba que “a pesar de sus navidades, frecuenta los teatros y goza de una salud cumplida”⁶⁰. Se observa una frecuente comunicación entre San Martín y Sarratea, cuya casa frecuentaba, y donde su hija Mercedes había conocido y hecho buena relación con su esposa⁶¹. Por su parte, la vinculación con Rosas continuó siendo cordial. Como lo demuestra el nuevo intercambio epistolar entre ambos, en 1845. El general había recibido la noticia de un homenaje hecho a su persona por la legislatura de Buenos Aires, a fines del año anterior, lo cual lo motivó a escribirle a Rosas en su agradecimiento. Allí, le aseguraba que “mi antiguo amigo el señor Sarratea” le había hecho llegar el mensaje dado en la legislatura⁶². Rosas le respondió que tal expresión de “gratitud” era en nombre de la Confederación Argentina y de la América⁶³.

Eso se daba en el contexto de nuevas dificultades internacionales en el Río de la Plata. Desde 1843, tras finalizados la mayoría de los conflictos internos y externos que acusan al gobierno de Rosas, su política se había concentrado en el apoyo a Oribe en la Guerra Grande contra Rivera, quien permanecía en Montevideo, sitiada por ambas fuerzas rioplatenses. La preocupación por la independencia del Uruguay, si es que caía Rivera, y la situación de no libre navegación de los ríos que sostenía Rosas, llevaron a la intervención diplomática de Francia y Gran Bretaña en favor del retiro de la presencia de Buenos Aires en el sitio que dirigía Oribe (Fradkin y Gelman, 2015, p. 343). La situación acabó por desembocar en un nuevo bloqueo al puerto de Buenos Aires, esta vez, librado por ambas potencias. En tal marco, San Martín seguía atento a las noticias, por correspondencia remitida tanto por Sarratea como por Moreno, desde 1839 en adelante⁶⁴. Gracias a tal información, poco antes del inicio del bloqueo, el general le decía a Guido que: “¡Que me dice usted de la intervención que se anuncia de la Inglaterra, Francia y el Brasil en nuestra contienda con la Banda Oriental! No puedo persuadirme traten de emplear la fuerza para hacerla efectiva; yo me inclino a creer que

⁵⁸ Mariano Moreno (h) a Mariano Balcarce, 7 de abril de 1841. En AGN. Sala VIII. Fondo Mariano Moreno. Legajo 2336.

⁵⁹ José de San Martín a Tomás Guido, 20 de octubre de 1845 (Pasquali, 2000, p. 327).

⁶⁰ José de San Martín a Tomás Guido, 27 de diciembre de 1847 (Pasquali, 2000, p. 333).

⁶¹ José de San Martín a Tomás Guido, 27 de enero de 1848 (Pasquali, 2000, p. 334).

⁶² José de San Martín a Juan Manuel de Rosas, 30 de junio de 1845 (DHLGSM, tomo X, p. 119).

⁶³ Juan Manuel de Rosas a José de San Martín, 16 de noviembre de 1845 (DHLGSM, tomo X, p. 120).

⁶⁴ Manuel Moreno a José de San Martín, 15 de octubre de 1839 (DHLGSM, tomo X, p. 119).

será más bien amistosa”⁶⁵. A pesar de la prudencia esperada por el general, el bloqueo se produjo poco tiempo después, desembocando en los sucesos de la batalla de la Vuelta de Obligado y la campaña militar sobre el Paraná que siguió a este enfrentamiento.

En ese marco, el agente comercial inglés, Jorge Dickson, le escribió a San Martín para saber su opinión al respecto. El general le respondió con criterios militares que le hacían suponer el fracaso de aquel intento bélico inglés y las consecuencias positivas que en términos políticos tendría para Rosas. Así, le aseguraba que:

*Bien sabida es la firmeza de carácter del jefe que preside a la República Argentina; nadie ignora el ascendiente que posee en la vasta campaña de Buenos Aires y el resto de las demás provincias interiores, y aunque no dudo que en la capital tenga un número de enemigos personales, estoy convencido que, bien sea por orgullo nacional, temor, o bien por la prevención heredada de los españoles contra el extranjero, ello es que la totalidad se le unirán y tomarán una parte activa en la contienda*⁶⁶.

De las expresiones de San Martín, se desprende también la particularidad de sus lenguajes. Utilizaba la expresión “República Argentina” en lugar de Confederación y hablaba de Rosas como quien la preside, en su carácter de delegado de las Relaciones Exteriores. Lo que denota una visión de unidad lograda por el liderazgo de Rosas, aspecto que también se observa en algunos diplomáticos franceses, más allá del sistema confederal vigente por el Pacto Federal. Asimismo, en respuesta al general, Dickson le aseguraba haber transmitido una copia de la carta recibida al ministro de Relaciones Exteriores británico, lord Aberdeen⁶⁷. Ello señala la preocupación generada en la dirigencia inglesa por la lógica expresada por San Martín y la repercusión que tenía su opinión. Como agente inglés, Dickson había sido mediador entre el gobierno británico y el general, el cual actuaba en la esfera diplomática europea en beneficio rioplatense, aun sin la necesidad de poseer cargo alguno, más que su propio prestigio y voluntad.

San Martín siguió atento a las consecuencias de los enfrentamientos en la campaña del Paraná, entre fines de 1845 y principios de 1846. En carta a Guido, elogiaba al conductor de la Confederación al decir que las potencias extranjeras: “se estrellarán contra la firmeza de nuestro don Juan Manuel”, pero inmediatamente aclaraba que: “mis temores en el día son que esta firmeza se lleve más allá de lo razonable”. Expresión que denota la preocupación de que Rosas extienda el conflicto y genere una situación de permanente belicosidad que impida la pacificación del territorio, por lo que San Martín concluía: “Dios de al general Rosas el acierto de conciliar la paz y al mismo tiempo que el honor de nuestra tierra”⁶⁸. Así, se observa la manera en que San Martín intervino diplomáticamente, respaldó a Rosas en cuanto defensor de la integridad frente

⁶⁵ José de San Martín a Tomás Guido, 10 de abril de 1845 (Pasquali, 2000, p. 326).

⁶⁶ José de San Martín a Jorge Dickson, 28 de diciembre de 1845 (DHLGSM, tomo X, p. 126).

⁶⁷ Jorge Dickson a José de San Martín, 28 de febrero de 1846 (DHLGSM, tomo X, p. 128).

⁶⁸ José de San Martín a Tomás Guido, 27 de diciembre de 1847 (Pasquali, 2000, p. 333).

al ataque extranjero, pero, a la vez, guardó reparos por las consecuencias que la actitud del gobernador podría generar para la paz de la región.

En esa misma sintonía, tiempo después, San Martín le escribió al ministro de Obras Públicas de Francia, Jean Bineau. Ello se producía en 1849, cuando se había proclamado la II República francesa, luego de la Revolución liberal de 1848, y cuando estaban avanzando las negociaciones de paz entre las potencias y Rosas, ya dilatado el bloqueo. El Parlamento francés se reuniría a debatir sobre las propuestas de paz, por lo que San Martín buscó influir en el encuentro al expresar que se necesitaba prudencia en el tratamiento de “un asunto tan grave y serio” y que, de continuar las acciones contra Buenos Aires, “los gastos serán inmensos”. Por lo que, al igual que a Dickson, manifestaba la duración y costo que para las potencias tendría el sitio y los resultados opuestos a los pretendidos que se generarían. El ministro presentó la carta al Parlamento y ésta fue leída en los debates⁶⁹.

Poco tiempo después, los tratados Arana-Southern, de noviembre de 1849, y Arana-Le-Prédour, del 31 de agosto de 1850, pusieron fin a las hostilidades con Gran Bretaña y Francia, respectivamente. Justo en ese mes que finalizaba definitivamente el conflicto, falleció San Martín en Boulogne-sur-Mer, ciudad a la que se mudó luego de los sucesos que jaquearon a París, en 1848. Mariano Balcarce informó de la muerte a Sarratea en París, Moreno en Londres y Arana en Buenos Aires⁷⁰. Los tres letrados que actuaban como agentes diplomáticos rioplatenses fueron los encargados de hacer pública la noticia.

Conclusiones

A lo largo de todo el trabajo, se pueden observar tres momentos. Una primera instancia, donde San Martín, como referente del espacio directorial, estuvo en una posición enfrentada a la de varios de los letrados próximos al federalismo y al republicanismo en la segunda mitad de la década de 1810. No obstante, dichas cuestiones no fueron de carácter personal hacia ninguno de ellos, como se observa en la mediación ejercida para la liberación de Agrelo, en 1818. Su enemistad personal quedó circunscripta a Alvear y Carrera, no así con sus allegados, como Sarratea, Agrelo y Moreno.

Eso facilitó el contacto posterior, ejercido en un segundo momento, cuando San Martín residía en Europa. Allí se destacó su acercamiento personal a Moreno, fruto del cual logró interactuar con Agrelo para su reclamo de la pensión atrasada. Ello se respaldó en la relación familiar entre Moreno y San Martín, mediada por la familia Balcarce, que conformaba un entramado vincular y político. En ese marco, su pelea epistolar con Moreno, en 1834, respondió a una coyuntura específica, y no a una constante de la relación entre ambos. Es de destacar la vinculación de San Martín con diplomáticos chilenos y peruanos y la preocupación de éste porque los rumores sobre su vínculo con España no fueran conocidos por las autoridades de Buenos Aires. Sarratea aparece por entonces como otro contacto directo de San Martín.

⁶⁹ Citado en De Marco (2013, p. 317).

⁷⁰ Mariano Balcarce a Felipe de Arana, 22 de agosto de 1850. En AGN. Sala VII. Fondo Ruiz Guiñazú. Legajo 2080.

En un tercer momento, se observa que, si bien el general había expresado interés en la situación rioplatense, no se había vinculado directamente a su diplomacia hasta el segundo gobierno de Rosas. Más allá de la tendencia gobernante, San Martín expresó una preocupación propia por el reconocimiento de la independencia rioplatense y americana y la no intromisión de potencias europeas, con las cuales él tenía sus propios vínculos como con Luis Felipe de Francia, el ministro francés Bineau y el comerciante británico Dickson. Por ello, tomó distancia del enfrentamiento de facciones en la guerra civil de Buenos Aires y ofreció ayuda a Rosas, en cuanto defensa militar ante la presencia extranjera. Negó incluso el ocupar un cargo de ministro plenipotenciario, en la medida de que ello le implicaba enfrentarse con otros territorios americanos con los que se sentía igualmente cercano. En ese marco, el vínculo con Moreno le permitió acercarse al ministro Arana, quien, a su vez, lo puso en contacto directo con Rosas.

Permaneció en relación directa con Moreno y Sarratea, en cuanto eran representantes rioplatenses en Europa y gozó del conocimiento sobre la política interna de Rosas, principalmente, comunicada por su yerno Balcarce. Sostenido por la información brindada por esa red diplomática, San Martín fue parte de las relaciones exteriores rioplatenses, al intervenir ante funcionarios británicos y franceses para conseguir el levantamiento del bloqueo al puerto de Buenos Aires. Paz finalmente logada al momento de su muerte.

Fuentes

- Archivo General de la Nación (AGN). (1897). Período de la Independencia: Año 1815. Proceso de Residencia, tomo XIII. Publicación dirigida por Adolfo Carranza. Buenos Aires: Kraft.
- Archivo General de la Nación (AGN). Sala VII. Legajos 2080, 2336, 2627.
- Documentos para la Historia del Libertador General San Martín (DHLGSM). (1910). Buenos Aires: Imprenta Coni hermanos, Tomos XI y X.
- El Abogado Nacional*. Buenos Aires 1818.
- El Centinela*. Buenos Aires 1823.
- Museo Histórico Nacional (1910). San Martín. Su correspondencia. Madrid: Bailly-Bailliére.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (2008). "Introducción general". En C. Altamirano (comp.), *Historia de los intelectuales en América latina*, (pp. 9-28). Buenos Aires: Katz Editores, Vol. I.
- Bragoni, B. (2012). José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata. Buenos Aires: Edhasa.
- Bragoni, B. (2016). "El intercambio epistolar entre San Martín y Lafond". *Prismas, Revista de historia intelectual*, 20(1), 47-62. ISSN:1666-1508; e-ISSN: 1852-0499.
- Bragoni, B. (2019). San Martín. Una biografía política del libertador. Buenos Aires: Edhasa.

- Bruno, P. (2020). “Vida diplomática, funciones estatales e identidades en tensión en el giro del siglo XIX al XX. Agenda de investigación, propuestas y usos de las fuentes”. *REFA. Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 11, 67-86. ISSN: 1853-4503.
- Capdevila, A. (1945). El pensamiento vivo del general San Martín. Buenos Aires: Losada.
- Chiaramonte, J. C. (1997). Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846). Buenos Aires: Ariel.
- de Estrada, M. (1985). Manuel de Sarreatea: prócer de la Revolución y de la Independencia. Buenos Aires: Barreda.
- De Marco, M. A. (2013). San Martín. General victorioso, padre de naciones. Buenos Aires: Planeta.
- Eiris, A. A. (2021). Un letrado en busca de un Estado. Trayectoria jurídico-política de Pedro José Agrelo (1776-1846). Rosario: Prohistoria.
- Escudé, C. (2000). Historia General de las Relaciones Exteriores de la Argentina. Buenos Aires: GEL.
- Etchechury, M. (2013). “Una guerra en busca de sus autores. Algunas notas metodológicas sobre la conflictividad regional en el Río de la Plata (1835-1845)”. *Illes Imperis*, 15, 75-100. ISSN: 1575-0698.
- Fradkin, R. & Gelman, J. (2015). Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo. Buenos Aires: Edhasa.
- Gallo, K. (2011). “Argentina en el mundo”. En J. Gelman (coord.), *Argentina: Crisis Imperial e Independencia (1808-1830)*, (pp. 101-142). Buenos Aires: Taurus.
- Gelman, J. (2009). Rosas bajo fuego. Los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros. Buenos Aires: Sudamericana.
- González Bernaldo, P. (2008). Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina: las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Halperin Donghi, T. (2013). Letrados y pensadores: El perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX. Buenos Aires: Emecé.
- Herrero, F. (2007). Movimientos de pueblo. La política en Buenos Aires luego de 1810. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Ibarguren, C. (1950). San Martín íntimo: el hombre en su lucha. Buenos Aires: Peuser.
- Kloster, M. (2019). “Reflexiones sobre la actividad diplomática de la Confederación de Provincias Argentinas. El caso del Bloqueo Francés (1838- 1840)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. E-ISSN: 1626-0252.
- Kloster, M. (2021). “Las relaciones exteriores de las provincias argentinas como elemento de disputa: el caso de los pronunciamientos de 1840”. *Almanack*, 28, 1-43. E-ISSN: 2236-4633.
- Levaggi, A. (2007). Confederación y federación en la génesis del Estado Argentino. Buenos Aires: Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.
- Levene, R. (1950). El genio político de San Martín. Buenos Aires: Kraft.
- Luqui Lagleyze, J. M. (2014). *¿Independencia o Constitución? Acción e interacción de las logias liberales patriotas y realistas en la independencia de América del Sur* (Tesis de doctorado no publicada). Universidad Católica Argentina.

- Luqui Lagleyze, J. M. (2019). *Las batallas de San Martín*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- Lynch, J. (2010). *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*. Buenos Aires: Crítica.
- Mazín, O. (2008). "Gentes de saber en los virreinos de Hispanoamérica (siglos XVI a XVIII)". En C. Altamirano (comp.), *Historia de los intelectuales en América latina*, (pp. 53-78). Buenos Aires: Katz Editores, Vol. I.
- Mitre, B. (1887/2010). *Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-americana*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Myers, J. (1995). *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Myers, J. (2003). "Las paradojas de la opinión. El discurso político rivadaviano y sus dos polos: el 'gobierno de las luces' y 'la opinión pública, reina del mundo'". En H. Sabato & A. Lettieri (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX*, (pp. 75-95). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Myers, J. (2008). "El letrado patriota: los hombres de las letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del imperio español en América". En C. Altamirano (comp.), *Historia de los intelectuales en América latina*, (pp. 121-144). Buenos Aires: Katz Editores, Vol. I.
- Nicolau, J. C. (2008). *Manuel José García (1784-1848). Política y diplomacia en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Librería-Editorial Histórica.
- Otero, P. (1978). *Historia del Libertador don José de San Martín*, tomo VII. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Pasquali, P. (1999). *San Martín. La fuerza de la misión y la soledad de la gloria*. Buenos Aires: Planeta.
- Pasquali, P. (2000). *San Martín, confidencial: correspondencia personal del Libertador con su amigo Tomás Guido (1816-1849)*. Buenos Aires: Planeta.
- Piccirilli, R. (1957). *San Martín y la política de los pueblos*. Buenos Aires: Gure.
- Polastrelli, I. (2019). *Castigar la disidencia. Juicios y condenas en la elite dirigente rioplatense (1806/1808-1820)*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Ponce Leiva, P. & Amadori, A. (2008). "Redes sociales y ejercicio del poder en la América Hispana: consideraciones teóricas y propuestas de análisis". *Revista Complutense de Historia de América*, 34. ISSN: 1132-8312; e-ISSN: 1988-270X.
- Quiroga, M. (1972). *Manuel Moreno*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Rabinovich, A. (2016). "Las órdenes militares en tiempos revolucionarios: el republicanismo y la posibilidad de una aristocracia militar. Río de la Plata, Chile y Perú, 1810-1824". *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5(9). ISSN: 2254-6111.
- Soria, D. (2004). *Las campañas militares del General San Martín*. Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano.
- Tau Anzoátegui, V. (1965). *Formación del Estado federal argentino, 1820-1852. La intervención del gobierno de Buenos Aires en los asuntos nacionales*. Buenos Aires: Perrot.
- Ternavasio, M. (2007). *Gobernar la revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata (1810-1816)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ARTÍCULOS

Eiris. José de San Martín y sus Vínculos con Letrados Diplomáticos del Río de la Plata: Relaciones Personales,...

- Ternavasio, M. (2021). Los juegos de la política: Las independencias hispanoamericanas frente a la contrarrevolución. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Verdo, G. (2019). “¿Qué territorio para cual nación? Soberanías territoriales y rivalidades interprovinciales en el Río de la Plata (1820-1840)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. E-ISSN: 1626-0252.
- Zubizarreta, I. (2009). “Una sociedad secreta en el exilio. Los unitarios y la articulación de políticas conspirativas antirrosistas en el Uruguay, 1835-1836.” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 31, 43-78. ISSN: 0524-9767; e-ISSN: 1850-2563.